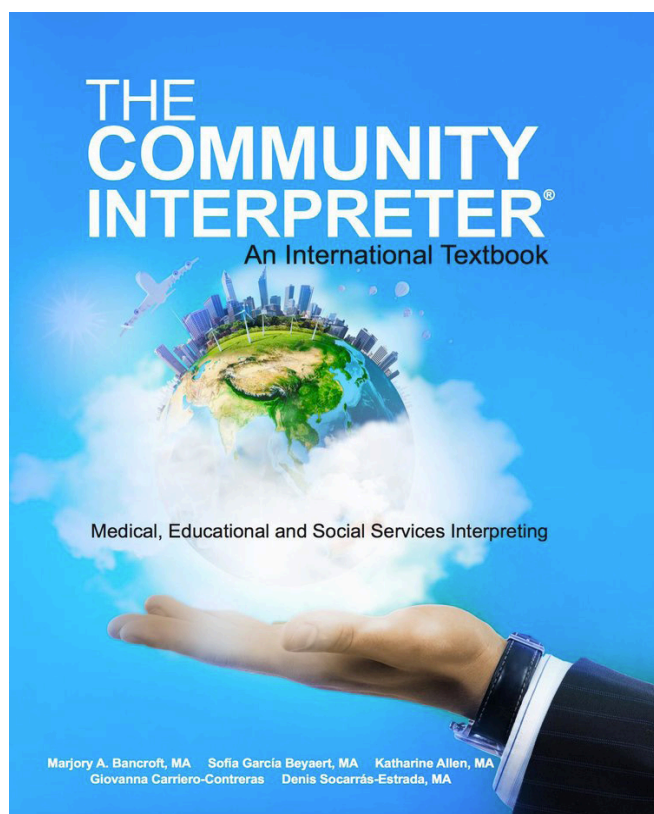


## Un libro de texto clave para la formación de intérpretes en los servicios públicos

Lara Domínguez Araújo\*

MARJORY A. BANCROFT, SOFÍA GARCÍA BEYAERT, KATHARINE ALLEN, GIOVANNA CARRIERO-CONTRERAS y DENIS SOCARRÁS-ESTRADA *et al.* (2011): *The Community Interpreter: An International Textbook*. Columbia, MD: Culture & Language Press; 453 pp. ISBN: 978-0-9823166-7-2.



El auge de la interpretación de servicios públicos (ISP) durante las últimas décadas ha despertado el interés de la academia y ha enriquecido cualitativa y cuantitativamente los estudios de interpretación, antes limitados a la interpretación de conferencias y a las lenguas orales. A la par que estos progresos, o incluso liderándolos, se encuentra la formación inicial y continua de intérpretes profesionales y especializados para dar respuesta a las necesidades de comunicación interlingüística de los ámbitos sanitario, educativo, social y judicial. Y es en este contexto en el que la obra que reseñamos cubre una laguna fundamental por su función de manual de referencia para intérpretes y docentes y por ser fruto de la experiencia y reflexión acumuladas durante años

de ejercicio de la profesión, en los que refleja los retos y dilemas inseparables de esta.

Se trata de un manual completísimo que sirve a la vez de libro de texto para una formación reglada —con su correspondiente libro de actividades para el alumnado en la tradición anglosajona de enseñanza del inglés como lengua extranjera— y de manual para la formación continua y autodidacta de intérpretes en activo o estudiantes de interpretación. Se divide en lecciones que organizan el contenido en cinco grandes bloques que abarcan los conocimientos y destrezas fundamentales para el buen ejercicio de la profesión, y que van precedidos de un prólogo, un glosario y un código deontológico.

En el primer capítulo se aborda el estado de la cuestión en cuanto a cuáles deben ser estos conocimientos y habilidades, con un repaso a la historia, los estándares de acreditación, los principios éticos y la importancia de la reflexión sobre la práctica como motor y garantía de su calidad. En el segundo se describe la actividad de la interpretación, donde la autora se detiene, por un lado, en las fases de una interacción interpretada y en asuntos clave para actuar a lo largo de ella (posición, presentación, uso de la primera persona y turnos de palabra) y, por otro, en los procesos cognitivos fundamentales que se ponen en juego durante la interpretación (memoria, análisis, anticipación y división de la atención). Este segundo capítulo continúa con la explicación de las tres modalidades de interpretación más comunes en el ámbito de los servicios sociales (consecutiva, simultánea y traducción a la vista) y dedica el último apartado a la toma de notas en la modalidad consecutiva, justificando su relevancia y presentándola con ejemplos y fundamentada en los principios de Rozan.

El tercer capítulo se centra en la controvertida tarea de «mediar» o intervenir estratégicamente en la conversación que se interpreta, haciendo hincapié en la subjetividad intrínseca a toda interacción y en la pertinencia o no de actuar en esta más que interpretando lingüísticamente las intervenciones de ambos interlocutores. Para ello, explica el concepto de sesgo inconsciente y sitúa la necesidad de «mediar» únicamente como estrategia beneficiosa para el propósito comunicativo en determinadas ocasiones —contadas—, diferenciándola de la mediación intercultural y dando pautas y ejemplos sobre cuándo y cómo llevarla a cabo.

El cuarto capítulo describe la realidad profesional, ubica la ISP en los distintos contextos en los que se produce, presenta a los demás actores del proceso (agencias y proveedores incluidos) y destaca el papel de cada intérprete para contribuir al buen desarrollo y consideración de la profesión, a la vez que ofrece consejos sobre cómo encontrar y retener trabajo.

\* Intérprete de conferencias, doctora en Traducción y Estudios Interculturales (UAB) y profesora asociada de interpretación (UVigo). Dirección para correspondencia: [laradoar@gmail.com](mailto:laradoar@gmail.com).

Dedica un apartado específico a la interpretación en el ámbito jurídico y judicial, su intersección con la interpretación en los tribunales y la interrelación y solapamiento de estas con la ISP. En él se contrastan los códigos deontológicos de interpretación en los ámbitos jurídico y médico, se explicitan casos híbridos de interpretación jurídica o judicial en los servicios públicos, se dan consejos para distinguirlas y tomar decisiones sobre cómo llevarlas a cabo y se considera el caso particular de la *workers' compensation* estadounidense. Los demás ámbitos de especialización (médico, educativo, servicios sociales, religioso, salud mental y refugio) se tratan en el apartado cuatro del mismo capítulo, al que sigue una sección sobre la preparación terminológica y su importancia y una última sobre las particularidades de la interpretación a distancia, ofreciendo ambas secciones una visión teórica y práctica sobre ventajas e inconvenientes y consejos para realizarlas de forma satisfactoria.

El quinto capítulo, por último, profundiza en asuntos y dilemas éticos ineludibles en el ejercicio de la ISP, posicionándose con claridad acerca de cuestiones sobre las que existe un gran debate en el ámbito académico —tales como la imparcialidad, la no intromisión en la interacción más que como intérpretes o la distinción entre la interpretación y la mediación intercultural— y recomendando buenas prácticas sencillas de recordar que contribuyen a la profesionalidad de las interpretaciones. Estas se fundamentan en el fomento de la autonomía comunicativa de los interlocutores y abogan por la ausencia de intervención independiente por parte de la intérprete, a menos que sea estrictamente necesario por cuestiones comunicativas estratégicas o situaciones de riesgo potencial. Para ello, aborda el papel de las intérpretes desde un punto de vista ético y profesional y da orientaciones sobre el autocuidado y aprendizaje permanente imprescindibles para el buen ejercicio de la profesión.

Además de los capítulos descritos, el libro ofrece, antes de estos, y tras el prólogo, un glosario con la definición de los términos fundamentales referidos en él y un código deontológico formado por estándares profesionales, lo suficientemente claros e incluyentes como para servir de guía en el ejercicio de la profesión, estructurados en ocho principios —con su correspondiente explicación, implicaciones y ejemplos prácticos de aplicación—, a los que precede la descripción detallada de los conceptos de autonomía comunicativa e interpretación en los servicios públicos tal y como se conciben en el manual.

El libro está escrito en inglés y pretende servir de guía internacional para el ejercicio de la ISP en distintos ámbitos y países. Si bien su origen norteamericano es innegable, sí logra abordar la realidad profesional desde una perspectiva multicultural y con vocación no etnocéntrica, en la que se nota una especial sensibilidad por no esconder posibles sesgos debidos a la procedencia cultural de sus artífices, lo cual da un mayor valor si cabe a la obra.

Por otra parte, la estructura de las lecciones —en la que se especifican claramente los objetivos de aprendizaje, se interrelaciona la teoría con la práctica y se promueve el debate y la reflexión sobre esta última— es especialmente valiosa

para la formación de intérpretes. Y es que, sin dejar de recoger las últimas discusiones de la academia, estas se concretan en ejemplos prácticos y verosímiles, muchos de ellos sacados de experiencias reales, sobre los que es necesario llegar a soluciones y desarrollar estrategias que permitan realizar la interpretación en las mejores condiciones posibles. Estas propuestas resultan de gran utilidad para la preparación de intérpretes —que van a tener que resolver en soledad dilemas y situaciones semejantes pero seguramente únicas a lo largo de su trayectoria profesional—, a quienes esta obra forma en la práctica reflexiva fomentando su autonomía, haciendo gala, por tanto, del mismo principio que defiende para la comunicación entre interlocutores.

Resulta especialmente meritorio el hecho de que el libro no eluda los casos más problemáticos de solapamiento entre principios éticos que a veces pueden resultar contradictorios, el relato de experiencias y decisiones difíciles —e incluso vividas en primera persona por algunas de las autoras— y la ilustración de las recomendaciones y dilemas con numerosos ejemplos descriptivos de la realidad profesional. Esta concreción en torno a cuestiones éticas, muy comunes en la ISP pero también habituales de otros ámbitos en los que se utiliza la modalidad de interpretación de enlace —tales como la posibilidad o pertinencia de intervenir en la interacción al margen del papel de intérprete o cómo lograr distanciarse cuando alguno de los interlocutores parece querer incluir a quien interpreta como un hablante independiente más de la conversación—, contribuye enormemente al debate sobre el papel de las intérpretes y docentes de interpretación. El libro apuesta, pues, por una posición empoderadora a ambos lados de la interacción, lo que podría verse como una toma de partido hacia aquel que se encuentra en una posición de poder (como es el caso de los agentes o proveedores de un servicio público); sin embargo, el fomento de la autonomía comunicativa como pilar fundamental de la interpretación resulta emancipador al darles directamente la voz a las usuarias del servicio y rechazar una visión paternalista de estas, sin renunciar por ello a la posibilidad de intervenir estratégicamente por cuestiones culturales o para garantizar la transparencia y la comunicación directa entre ambas partes.

La sólida fundamentación teórica, la riqueza de los ejemplos, la pertinencia y consistencia de las reflexiones y disquisiciones basadas en la experiencia profesional y la elocuente traducción práctica en forma de recomendaciones hacen de este libro una guía excelente para aquellas personas que quieran formarse en ISP. Si bien la obra es polivalente en cuanto a que puede servir de manual de aprendizaje autodidacta, como refuerzo para intérpretes en formación o de guía para intérpretes en activo, su organización, estructura (con resúmenes del contenido al final de cada capítulo y repaso de temas anteriores a modo de introducción de los siguientes) y formato (letra grande y páginas a color con fotografías, esquemas y cuadros, lo que lo convierte en un volumen bastante pesado de más de 400 páginas) la sitúan sin duda alguna en el género del libro de texto, ideal para el seguimiento de un curso de formación en ISP que recomendamos encarecidamente.